

Felicitémonos, pues, de tener en España una dama más que haga honor á las letras patrias, con tanto mayor lustre para ellas cuanto más alta es la esfera en que ha de brillar un talento, que se hace no poco extraordinario en el sexo de quien así lo exhibe.

La Academia hará de este informe el uso que crea más conveniente.

Madrid, 8 de Mayo de 1903.

JOSÉ G. DE ARTECHE.

II

DISCURSOS DE MEDALLAS Y ANTIGÜEDADES

QUE COMPUSO EL MUY ILUSTRE SEÑOR DON MARTÍN DE GUERRA Y ARAGÓN, DUQUE DE VILLAHERMOSA, CONDE DE RIBAGORZA, SACADOS AHORA Á LUZ POR LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA MARÍA DEL CARMEN ARAGÓN AZLOR, ACTUAL DUQUESA DEL MISMO TÍTULO, CON UNA NOTICIA DE LA VIDA Y ESCRITOS DEL AUTOR, POR DON JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO, BIBLIOTECARIO DE LA CASA DE VILLAHERMOSA.—1902.

Este es el título del libro publicado recientemente por la excelentísima Sra. Duquesa de Villahermosa, que V. E., con acuerdo de la Academia, se ha servido mandarme para informe en 6 del actual, y que adjunto le devuelvo cumplimentado su mandato.

En este libro la ilustre dama honra á los suyos, contribuyendo al mismo tiempo al esclarecimiento y estudio de la historia patria en la época de su mayor esplendor, dando con ello pruebas de su amor al progreso literario y al arte, pues procura sacar el partido posible de los valiosos documentos y producciones notables que se conservan en su archivo familiar, haciéndolos estampar con la esplendidez y buen gusto que en el día permiten los procedimientos gráficos en sus últimos adelantos, hasta el punto de poder figurar honrosamente al nivel de las primeras publicaciones de los países más adelantados.

Y no es sólo patente ejemplo de ello la obra en que me ocupó, sino también las que le han precedido:

Vida de la V. Duquesa Doña Luisa de Borja y Aragón, del R. P. Tomás Muniesa. Edición impresa en Madrid en 1876.
La Santa Duquesa. Vida y virtudes de la Venerable y Excelentísima señora Doña Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza y Duquesa de Villahermosa, por el R. P. Jaime Nonell. Madrid, 1892.

La importancia de estas publicaciones no pasó inadvertida para la Academia ni para el mundo literario, que rindieron homenaje debido á la ilustrada señora por sus iniciativas en el desarrollo de los estudios históricos.

La noticia de la vida y escritos de D. Martín de Gurrea, que precede á sus discursos, obra del competente arqueólogo Don José Ramón Mélida, ocupa CLI páginas de nutrida lectura con 17 láminas en fototipia de medallas y retratos de la familia Gurrea de Aragón y otras ilustraciones de gran interés artístico.

Pero como el informe que debo dar á la Academia no se refiere á esta parte del libro, me concretaré sólo á felicitar al señor Mélida por el brillante resultado de su activa y penosa investigación, la acertada crítica de las obras de D. Martín de Gurrea, las noticias biográficas que publica por vez primera y la erudición de que constantemente hace alarde en el transcurso de su trabajo.

La labor de D. Martín de Gurrea se divide en dos partes: á la primera ha puesto el Sr. Mélida este título, precedido del emblema y lema que el autor ostentaba desde su boda con Doña Luisa de Borja: «Aquí comienza el libro de los Discursos de Medallas y Antigüedades que compuso el muy ilustre Sr. D. Martín de Gurrea y Aragón, Duque de Villahermosa, Conde de Ribagorza. Fueron sacados del volumen marcado x 136 en el departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, y salen á luz con las medallas que en ellos se declaran, reproducidas de las del Monetario del Museo Arqueológico Nacional».

Generalmente los numismáticos del siglo xvi solían dar á sus obras un carácter que distaba mucho de la precisión científica

que después se ha venido observando en los siglos posteriores, y así vemos que unos se han ocupado exclusivamente en los retratos de emperadores y personajes que ostentan en las medallas y monedas; otros, del estudio histórico de un período, auxiliándose muy principalmente de sus acuñaciones; otros, del análisis de los monumentos arquitectónicos, que desde épocas muy remotas se ven en aquéllas, y varios se han dedicado al examen de las representaciones mitológicas profusamente grabadas en las monedas de la mayoría de las naciones y pueblos de la antigüedad, y de las que se ha sacado gran partido, ó al de las costumbres, etcétera, etc.

La apreciación del valor mercantil de las monedas ha sido también objeto de estudio en todas épocas y ha tenido más adeptos.

Por lo regular, todos han olvidado detalles, empezando por uno de los más importantes: el módulo, que solían aumentarlo mucho dándole el mismo á todas las monedas, para que resultara la obra más simétrica y hacer más visibles los detalles que interesaban al objeto principal del estudio.

Esta falta de detalles en las descripciones hace imposible la reconstrucción de toda obra cuando las monedas á que alude se han perdido, y así dice muy bien el Sr. Mélida en la pág. cxlii «que hubiera sido cándido buscar las monedas mismas que poseyó D. Martín, y que bastaba buscar los tipos que describe».

Sin embargo, el Sr. Mélida ni aun esto ha conseguido, como tampoco lo conseguiría nadie por las razones expuestas, por falta de datos.

De las 90 medallas ó grupos de reducido número que debieran ir repartidas por los Discursos, sólo ha podido encontrar el Sr. Mélida, con más ó menos fundamento, 58, y las 32 restantes las sustituye con un pequeño corchete, quizá de su invención.

Las medallas que ha encontrado las publica con sus propios módulos, á pesar de que en la pág. cxxxiv dice: «En cuanto al texto de los discursos, el copista puso los títulos en capitales, como nosotros los hemos conservado en la impresión, y dejó

bajo ellos los claros correspondientes á los dibujos de las medallas que había en el original, cuyos sitios marcó con círculos, por los cuales se echa de ver el propósito de reproducirlas muy aumentadas de su tamaño, como fué costumbre de los primeros numismatas y anticuarios, entre otros Guillermo Choul en su obra *Discours sur la religion des anciens romaines*, que D. Martín tomó por modelo de la suya, según declara al comienzo de la parte en que trata de las antigüedades.»

Es innegable que ha sido grande la labor del Sr. Mérida para reconstruir la obra de D. Martín; pero dada la imposibilidad de hacerlo con toda precisión científica, creemos que debió concretarse á darla á la estampa tal y como la dejara su autor, hasta con los huecos de las mismas dimensiones, completando el estudio con notas y con cuantas reproducciones de medallas hubiera tenido por conveniente, en la forma brillante y con la erudición de que tiene dado pruebas.

En lo que podemos llamar segunda parte de la obra hizo lo mismo que con la primera, consignándolo también en la portada:

«Antigüedades. Los huecos que dejó el autor para representarlas han podido llenarse con imágenes de las que mejor convienen con las descripciones.»

Contiene dieciséis discursos, y emplea el mismo procedimiento de sustituir con corchetes las láminas de las antigüedades que no tuvo la fortuna de encontrar.

Y es casualidad que de todas estas antigüedades, tan sólo la estatua de mármol, publicada en fototipia en la pág. 115, existente en el Museo provincial de Zaragoza y antes en el palacio de Villahermosa del mismo punto, hubiera concordado con el manuscrito de D. Martín, si no faltara la descripción.

El Sr. Mérida reproduce también en fototipia, pág. 133, otra estatua muy interesante de mujer de la época romana, sin cabeza, existente en el mismo Museo y de la misma procedencia; pero de ella no se ocupa D. Martín en su manuscrito.

Es cierto que los discursos de D. Martín se refieren más á la representación que ostentan las medallas, mármoles y objetos conservados en sus salones, que á la descripción de los mismos

monumentos; pero aun siendo así, muchos de los detalles que consigna no se encuentran en las antigüedades suplidas por el Sr. Mérida, y por eso creemos y repetimos, que de no publicarse la obra completa, debió haberse hecho tal y como ha llegado á nosotros.

De todos modos, en ella se patentiza el partido que en el siglo xvi sacaban los arqueólogos de sus monedas y antigüedades, auxiliándose de los clásicos y de los elementos que podían para sus disertaciones, hechas á veces con demasiada fantasía, pero siempre con buenos deseos y trabajo. Todas estas disertaciones y el material que acumularon para su labor han servido después de base para formar los grupos de doctrina que constituyen las ciencias históricas.

Tal es la importancia que en nuestra opinión tiene la obra de D. Martín y las de su época, obras que, como toda clase de monumentos, por regla general, deben conservarse empleando todos los medios, pero nunca reconstruirlos, y mucho menos por conjeturas, para no faltar á la verdad y dar base á la crítica.

La duquesa de Villahermosa ha prestado á la historia un buen servicio con su nuevo libro, y bien merece los plácemes de la Academia.

Madrid, 30 de Abril de 1903.

ADOLFO HERRERA.

III

DON ROSEL DE GRECIA

REPRESENTACIÓN TEATRAL EN LA CORTE DE D. FELIPE II

El correspondiente en Lisboa, Sr. Sousa Viterbo, incansable investigador del Archivo de la Torre do Tombo, á quien se debe el hallazgo de muchos documentos curiosos con los que, por series, ha ilustrado la historia patria, acaba de descubrir y publicar